



YO, CAMINANTE DE UN MUNDO QUE NACE

Crónica íntima desde la Tierra joven

por Marie Pouvet

Camino descalza sobre un suelo que late. Cada vibración me recuerda que este mundo aún no está terminado, que bajo mis pies algo inmenso se acomoda y despierta.

A mi alrededor, las montañas aún no existen. Son ideas que empujan desde abajo, lomos de piedra que tardarán generaciones enteras en levantarse.

El aire huele a sal. La tierra cambia de humor: árida, brillante, temblorosa. A veces el mar invade una hondonada recién abierta; a veces retrocede como si dudara.

Sostengo una roca oscura, con brillos verdes. No lo sé, pero es un fragmento del manto terrestre, arrancado desde profundidades que ningún ser humano imaginará jamás.

La noche cae y el cielo es profundo, casi cósmico. Destellos rojos iluminan la distancia: respiraciones calientes de un planeta que aún se está escribiendo.

Y aun así... camino.

Porque incluso en el caos primordial descubro belleza.
Porque soy afortunada de ser testigo de un mundo
joven. Afortunada de estar viva mientras la Tierra
busca su forma definitiva. Afortunada de caminar
sobre la memoria ardiente de lo que un día será mi
hogar.

Este minibook evoca el nacimiento profundo y tumultuoso de la Tierra a través de una mirada poética situada hace 20 millones de años en el territorio que hoy conocemos como "la Serranía de Ronda". Un homenaje a un paisaje que fue océano, fuego, ascenso, fractura y, finalmente, hogar.